

PRECIO: 5 Centavos

LA PIPIRESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Los "prácticos" del anarquismo

Un ex anarquista de nota, André Girard, cansado de las abstracciones y utopías del anarquismo... buscó en las doctrinas de Moscú la esencia del comunismo. Y, como todos los conversos a la iglesia moscovita, se cree el hombre el depositario del secreto de la verdad revolucionaria.

A ese bolchevismo lo calificó "Le Libertaire" de algo feo: de ser un agente político de Moscú, un provocador a sueldo de la Tercera Internacional, un renegado de las ideas libertarias, que él pretende honestar con la dictadura del proletariado y la concepción estatista que sirve de fundamento al marxismo. Y André Girard, después de intentar la defensa de sus sospechosas actuaciones en los flancos del partido comunista francés, pretende explicar los fundamentos ideológicos que determinaron su conversión. Ante todo, el referido bolchevismo declaró que no encontró en las teorías anarquistas la "práctica" de la revolución. Busca, pues, en el comunismo de Estado, esa practicabilidad inmediata que no aceptan los anarquistas utópicos...

Para André Girard el fracaso de la dictadura bolcheviqueña — que derivó en reacción política y económica, en una mayor sujeción del proletariado a los poderes estatales y al dominio de la burguesía — no le enseñó nada. Sigue sosteniendo que el comunismo militar de la primera época revive a la práctica del comunismo leninista — la Nep — y que muy pronto movilizará de nuevo a los pueblos para proseguir la revolución social postergada. He aquí sus palabras:

"Anarquistas-comunistas, tenemos la convicción de que no podremos alcanzar nuestro ideal más que pasando por una revolución que tendrá por objeto abolir el capitalismo y el Estado. La guerra mundial de 1914 determinó un tal desmoronamiento que ha creado una situación revolucionaria. Acontecimientos característicos de una revolución se han producido ya en diversos países: Italia, Alemania, Hungría y... seguramente se reconocerá — Rusia. El capitalismo, que ve venir la revolución, se prepara y piensa salvarse mediante una agravación máxima de la explotación y dominación ejercidas sobre el trabajo. En todo caso, el gran duelo se acerca.

Si dirigimos una mirada en torno nuestro para ver de qué fuerzas ofensivas se trata, pronto nos damos cuenta de que el primer momento fue el realizar en el primer momento el primer gran desastre, que venimos a una crisis obrera, en su momento inminente o inminente frente a lo que está mañana; una inminente y definitiva alianza y plena de esperanzas en el porvenir".

André Girard repite, en 1925, las palabras de orden de Moscú. Al parecer no tiene en cuenta el proceso "revolucionario" de Rusia durante el lapso de tiempo que separa al comunismo de la Nep del comunismo militar de 1917. Y esa falta de visión es la que pone en evidencia su mentalidad bolcheviqueña. Acepta, como las serviles secuelas de la Tercera Internacional, todos los cambios en el frente revolucionario las enseñanzas que necesariamente sugieren. De ahí que, con la vista fija en el pasado subversivo del bolchevismo, sin detenerse a analizar las consecuencias de la imposición dictatorial de un régimen impuesto a los trabajadores por una minoría privilegiada, Girard llegue a estas conclusiones:

"En esta minoría, (en realidad hay tantas minorías como tendencias), las corrientes son diversas así como el grado de precisión de las tareas concretas que impondrá la fase de lucha que se proponga la destrucción de la Sociedad burguesa. Muchas fórmulas generales: huelgas general, insurrección, toma de posesión de los medios de producción y de cambio, etc., pero pocas, poquísimas planes detallados, proyectos analizando hasta en sus mínimos más ínfimos el organizador inmediata a realizar."

"Lo lamentable es que por los anarquistas, pero sólo el Partido Comu-

nista responde a estas desideratas. Pariente, laboriosamente va constituyendo pieza por pieza la fuerza ofensiva que podrá, cuando sea necesario, apoderarse de la dirección de la Sociedad durante la crisis aguda y orientarla hacia el comunismo.

"Los anarquistas que se obstinan en su punto de vista anticuado de diez años, después de haber enunciado las fórmulas generales más arriba citadas, exponen el problema resuelto y proponen múltiples consideraciones sobre lo que será la bienaventurada sociedad de pasado mañana.

"Interesantísimo, sin duda; pero, antes de llegar a pasado mañana, hay que atravesar mañana. Y para esta travesía no ofrecen nada preciso ni práctico".

He ahí la confesión de un hombre "práctico" que no encontró en el anarquismo la forma de realizar sus sueños. Pero, ¿a qué aspirará André Girard? ¿A qué aspiraban todos esos presuntuosos jefecillos que dieron la voltereta cuando los comunistas rusos despararraban dinero por todas partes y ofrecían puestos de comisario en la revolución que no se produjo fuera de Rusia? Difícil resultaría averiguarlo. Mas es indudable que lo que ahora defiende ese anarco-bolchevique francés ya se cansaron de defenderlo nuestros arrependidos bolchevizados.

Pero veamos la última confesión de Girard: "Ahora bien; nosotros que colocamos la Revolución ante todo, nos volvemos hacia la única fuerza que da garantía de una concepción clara y concreta de la lucha a sostener y que se esfuerza por prepararse para responder a todas sus eventualidades; con ayuda de la experiencia adquirida en todas partes".

Esa fuerza que da garantías para el futuro está, según el anarco-bolchevique Girard, en el partido comunista. Y si él no se afilia al "repartido" grupo bolcheviqueño de Francia, sin duda será por no comprometer su independencia. ¿No puede mañana arrepentirse y volver al campo anarquista, declarando simplemente que estaba equivocado? Y, de producirse la nueva conversión, es tamos casi seguros que "Le Libertaire" retirará las palabras ofensivas recientemente pronunciadas y abrirá sus puertas al hijo prodigo.

Para llegar a esta conclusión nos basamos en un argumento irrefutable. Se basarán Faure y André Colmer, directores espirituales de "Le Libertaire" de la Tercera Internacional de la "Revista Internacional" y de "Tiempo Nuevo"; adhirieron los brazos paternos para recibir a nuestros arrependidos anarco-bolcheviques. Y como en Francia la empresa periodística de la Rue Pettit y el prestigio de Faure parecen abarcar todo el conjunto del movimiento anarquista y los prestigios revolucionarios se adquieren colaborando en sus publicaciones, tenemos hoy "reivindicados" en Europa a los ex agentes de Moscú y casi desahucados internacionalmente de la F. O. B. A. y LA PROTESTA.

Si se buscará en las disensiones internas de cada país, ya se oculta bajo una fingida cordialidad y tolerancia o se manifiestan con la pasión que aquí se ventilan todos los choques de ideologías y de interpretación doctrinaria, la norma de conducta para juzgar a los bolchevizados de la escuela de André Girard, no se daría el caso de esos "reivindicaciones" internacionales del mismo que intenta destruir el movimiento obrero y anarquista de la Argentina. Pero en esos actos inconscientes influyen más la simpatía por un individuo, la adhesión y el servilismo de los que buscan absolución, que el conocimiento de las causas determinantes de conflictos morales que no se interesaron por conocer los que tan malamente pretenden liquidar.

Esperemos que el tiempo demuestre el error en que incurrieron ciertos hombres que usan su prestigio para favorecer las peores causas.

De esa demostración extrañaron los compañeros de Francia entre los cuales se halla André Girard atónico en todas partes.

LAS AGALLAS DE UN TIBURON

La prensa dió ayer una sensacional noticia. Inesperadamente, como suceden los hechos sociales y se producen los formidables cataclismos geológicos, desapareció de nuestro escenario una gran figura. La muerte se llevó de un certero ganadizo al señor Samuel Hale Pearson, hombre de extraordinario empuje, poseedor de una cuantiosa fortuna, gestor de colosales negocios financieros.

Un hombre así no muere todos los días. Por eso la prensa rica, que sabe apreciar los méritos de los grandes bandidos con suerte, dedica gran espacio a la biografía del ilustre desaparecido. ¿Hay alguien que se dé a la quera una idea aproximada de lo que representaba en esta república ese rey del agullo, ese plutócrata de las finanzas, ese Camacho de la ganadería, de la chacra y de la explotación forestal? Prestad atención a los títulos del rezumero que acaba de desaparecer de nuestro escenario.

El señor Samuel Hale Pearson era director del Banco de la Nación Argentina, presidente del directorio local de la compañía de tranvías Anglo Argentina, presidente de la compañía primitiva de Gas, director de la compañía del ferrocarril Central Argentino, presidente del Trasnandino Argentino, representante legal de la compañía del ferrocarril Nord Este Argentino, presidente de la compañía Argentina de Electricidad, director de la compañía Sanseña de Carlos González, presidente de la compañía Argentina de Pesca, presidente de la compañía de Seguros de vida La Equilativa del Plata, director de la sociedad Columbia de Curumalán, director de la compañía de Tierras y Fomento La Forestal Ltda., presidente de la sociedad anónima Samuel H. Hale Pearson.

Un hombre que dirigiera tantos negocios y se entregaba a actividades tan múltiples, forzadamente debía tener en el país una representación excepcional. Y nos explicamos perfectamente que la prensa rica diga que la muerte de ese plutócrata causó viva impresión en los círculos financieros y en el gran mundo de la hampa degradada, en el que el ilustre desaparecido ostentaba un cetro británico de la áurea corona de la dinastía del Dinero.

LA SIMULACION DE LAS IDEAS

No es difícil establecer la lógica diferencia que separa al idealista del tipo nazi, rencoroso y obcecado en sus ideas filias. Es primero se distingue por su seriedad en los razonamientos, por la firmeza en las convicciones, por el equilibrio de todos sus actos; el segundo denota su falta de idealismo y de grandeza de alma en todas las manifestaciones, tanto íntimas como exteriores, que por responder a los impulsos morbosos lo hacen digno de figurar en uno de los castillos de la patología. ¿Cuánto ganaría el anarquismo si sus propagandistas abandonar un poco el carácter del hombre mediente el estudio psicológico de los temperamentos, de todo lo que voluntaria o involuntariamente se exterioriza.

Para el que sabe observar y analizar los actos de los individuos, descubrir la simulación en gestos que parecen inspirados en arquetipos idealistas, desentrañar el secreto de ciertos temperamentos contradictorios y leer en el semblante la tempestad que se desarrolla, en los ocultos repliegues del espíritu humano, no es difícil la tarea de la crítica. Mas el crítico debe ser una especie de médico alienista, un experto en enfermedades mentales, para que sus conclusiones respondan a los altos fines del criticismo anarquista. En lo contrario se expone el mismo a delirios de figurar en uno de los castillos de la patología, empieciéndose en un vivisección de almas que no comprende.

Generalmente se confunde al crítico con el crítico. Se da más valor al destructor de teorías que al que busca en sus razonamientos la forma de explicativas y engrandecidas. Y se supone que se es más anarquista negando todo, desahucando la labor ajena y burlándose contra los principios consagrados, que aportando a la obra común el propio esfuerzo.

Esta tendencia del aniquilamiento y la destrucción es el espíritu que anima al movimiento. Hay una escuela de la irresponsabilidad, con sus pontificios y sus cánticos, escuela que pretende reivindicar para sí el derecho a la crítica. Pero, ¿podemos aceptar el papel que repugnantan esos críticos de la negación? No razonan, no analizan, no ofrecen soluciones a problemas que se presentan como irresolubles. Ni siquiera son capaces de tomar partido por aquello que ofrece más garantías de seriedad y honestidad para la propaganda colectiva.

de demolidores. Triunfan en los medios poco propicios a la cultura revolucionaria y a la educación del instituto. Pero el verdadero crítico descubre pronto a esos arquetipos del ideal y los denuncia a los ojos de quienes se dejaron deslumbrar por los coloridos del carnavalismo bufón.

Debemos acostumbrarnos a leer en la cara enarbolada de los payasos la tragedia que llevan adentro... Hay que descubrir en los gestos de arlequín los odios y rencores que trata de ocultar con una mueca de fingida alegría. Hay que aplicar la anatomía social en el estudio de las almas que se ocultan bajo formas corporales de apariencias sanas y robustas. Un solo gesto, una palabra dicha al azar, una frase lanzada al viento, sirve para descubrir al simulador, al amoral, al egotista, al grafiomano que cree afortunado con discursos sentimentales y engañarinos con lugares comunes extraídos de los libros para mejor representar su comedia.

¡Ah, el arte de vivir tiene muchas complicaciones!

VIOLENCIA CONTRA VIOLENCIA

La pacificación deseada por Mussolini — que supondría el aniquilamiento de las fuerzas proletarias que no pudo asimilarse el fascismo a pesar de su régimen terrorista — no parece ser la que mejor encaja a la convulsión italiana. Las violencias del escudismo, como todo lo que se sistematiza y atiende a perpetuarse, sirven para dar al pueblo la medida de su propia capacidad defensiva. De ahí que sean ahora los que recurren a los métodos fascistas para replicar con el terror las brutalidades y los crímenes de los camisas negras.

En los últimos días se han desarrollado en Italia varios actos de violencia alada, que parecen indicar el comienzo de una ofensiva contra el fascismo. La situación está tensa, la ciudad está llena de carabinieri, y los dirigentes fascistas tratan de impedir que sus partidarios tomen represalias violentas a la vez que la policía busca al extremista sindicado como autor del crimen.

En Capua, el miembro de la milicia ferroviaria socialista, Miguel De Bona, fue muerto por un desconocido, y en Bari un socialista fué gravemente herido en un tiroteo a pistola habido entre fascistas y antifascistas y antifascistas y ex combatientes.

Sobre la ley de jubilaciones

Si no fuera por el ruido que los órganos de la prensa burguesa producen de vez en cuando a favor de la U. S. A. nadie sabría aquí ni una entidad de tal nombre vivía o no. Todas las manifestaciones del sindicalismo amorfo tienen expansión así espontáneamente a través de esos órganos. Por las visitas a los ministerios, las reverentes solicitudes a la presidencia de la república, e incluso un día el otro... también, que son el plato cotidiano de la prensa mercantil, no nos olvidamos de que existe una rufiada de arlequines, cargados de ruidos caecales y conagrados a repetir una farsa irrisoria y abominable, a la cual nadie más que los políticos, los capitalistas y el periodismo rampón que se alimenta con la explotación de la nota sensacional y cultiva la baja educación para lucrar, hace caso. Y esto por la tentada que les dará instantáneamente, pero bien saben que la cruz que espere se presta para llevar o fregar, según convenga a las necesidades de la burguesía.

Está en el prebital de uno de esos casos elevados de imoralidad camaleónica. La algaraz que viene promoviendo alrededor de la ley de jubilaciones, no puede tener sino débiles resultados. Los trámites de la Comisión Central, impenitentes parálisis, como el conocido Silveti, deben estar redondeando pequeños negocios a costa de la abulia mental de los necios pagados sobre que imprevisto. Nótese que de esa manera obran siempre Francisco J. Garela, el marino de tierra firme, y el celebre Valdes, supuestamente convertidos en propietario e industrial al primero, y en dueño de un inmueble en esta metrópoli al segundo. Típicos excedentes en su arte, jamás dejaron escapar una ocasión a propósito para llenar sus bolsillos. Unas veces amenazando a los capitalistas con huelgas, fantásticas, otras veces tratándolos a los trabajadores, que abusados por la explotación burguesa o las arbitrariedades de la autoridad, se vieran impulsados a defenderse por medio del cruce de brazos, y las demás pueriles y ignominiosamente a las humidas inconducciones que espantaban, después de haberlos hundido a batallas a lo Piro, fueron saliendo de miseria, hasta elevarse a la posición que tanto envidiaban. Los grandes beneficiarios de la beneficencia han recibido espléndidamente sus servicios como elementos derrotados.

De qué forma retribuirán ahora los de Silveti y demás miembros de su banda, el hecho de haberlos hundido a batallas a lo Piro, fueron saliendo de miseria, hasta elevarse a la posición que tanto envidiaban. Los grandes beneficiarios de la beneficencia han recibido espléndidamente sus servicios como elementos derrotados.

De qué forma retribuirán ahora los de Silveti y demás miembros de su banda, el hecho de haberlos hundido a batallas a lo Piro, fueron saliendo de miseria, hasta elevarse a la posición que tanto envidiaban. Los grandes beneficiarios de la beneficencia han recibido espléndidamente sus servicios como elementos derrotados.

contra el fascismo. La situación está tensa, la ciudad está llena de carabinieri, y los dirigentes fascistas tratan de impedir que sus partidarios tomen represalias violentas a la vez que la policía busca al extremista sindicado como autor del crimen.

En Capua, el miembro de la milicia ferroviaria socialista, Miguel De Bona, fue muerto por un desconocido, y en Bari un socialista fué gravemente herido en un tiroteo a pistola habido entre fascistas y antifascistas y antifascistas y ex combatientes.

La ofensiva contra el fascismo se levanta al terreno de la violencia. Se contesta al error con el terror, al asesinato con el asesinato, a la represalia con la represalia. ¿Es de esa lucha? He ahí lo difícil de predecir. El triunfo de la contrarrevolución fascista supone de hecho la supresión de toda regla civil, de todo principio humano, de todo sentimiento de justicia. En Italia impera la ley la brutal de: "cuyo pro ojo y diente por diente", porque así dispuso el capitán. En los últimos días se han desarrollado en Italia varios actos de violencia alada, que parecen indicar el comienzo de una ofensiva

colectivo. Los que entre nosotros no vivan mirando a las estrellas o contemplando el embigo, pudieren notar que la "U. S. A." no ha aligido poco al mucho ante el problema que la ley de jubilaciones plantea a los trabajadores, a pesar de su gravedad. Quien no haya sido ciego pudo haber leído las proclamas del Comité Central de ese conglomerado precario e inconsciente, fijadas en las calles de esta capital, donde se decía, "No somos enemigos de la ley de Jubilaciones. Entendemos que un obrero que ha invertido sus mejores años en producir riqueza, tiene derecho a una vejez tranquila. Rechazamos únicamente los aportes. Que los paguen los patronos".

Pero este criterio no debía preverse, no convenía precalcular. Los tiburones de la bolsa de comercio no podían colapsar de esta vez con la opinión de sus acreedores fieles, aquellos que en todo momento gravan para sus intereses habían corrido a ponerle dardo a sus subalternos y traidores. Así es así que se hayan dividido los trabajadores de los sindicatos, revolucionarios. Anarchistas, la primera figura representativa de la gran industria, y el sitio consecuo, con otros puzos de menor enjambre que tanto han insistido en la adhesión contra la ley-trilete, deberían impartir órdenes en contra a los jefes sindicales del camaleonismo, que estos no debían acatar si no querían enajenarse sus simpatías, y lo que sería grave, perder su proyección en el futuro. Cualquiera cosa, menos que los patronos rindieran los aportes que la ley imponía a los obreros y aun los que correspondían a los patronos por su parte. ¡Si fuera posible asignárselos al obrero, se decir, decididos a que se costearan por su cuenta la jubilación, pues! Pero el camaleonismo no puede así descender a ciertos extremos. Con el tiempo, ya veremos. Han cometido el error de descontrolar excesivamente el apéndice de sus procedimientos, los rebeldes de esas sinagogas sindicales, y primero los convencieron de la necesidad de dejarlos aunar, que de cobrar un centavo menos de lo estipulado cada quincena. Y para irles con argumentos camaleones, ya era tarde, después de haber exclamado repetidamente: ¡Ley, ley, apostate, no!

He ahí el por qué de la actitud camaleónica, rechazando, finalmente, la ley en todas sus fases. Se presentaba una ocasión para colaborar con la burguesía y sería torpe no aprovecharla. Cabe alguna duda de que éste fué el pensamiento de los elementos de avería en cuestión, cuando pudieron quien quiso aplicado prácticamente

